

Desde el laboratorio neo-desarrollista a la resurgencia neoliberal.

Una revisión creativa del “doble movimiento” polanyiano en América Latina

*From the neo-developmental laboratory to the neoliberal resurgence.
A creative review of “double movement” Polanyian in Latin America*

Por Victor Ramiro Fernández*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2016.

Fecha de Aceptación: 23 de agosto de 2016.

RESUMEN

¿Cuáles han sido los factores que han jaqueado las reacciones neo-desarrollistas que tuvieron lugar en América Latina a inicios del siglo y cuestionado su carácter de alternativas post-neoliberales? ¿Cuáles son los fundamentos del resurgimiento de las experiencias neoliberales? ¿Cuáles son los desafíos para el desarrollo de estrategias efectivamente alternativas al neoliberalismo? Este trabajo procura dar respuesta a esos interrogantes a partir de re-explorar críticamente el concepto polanyiano de *doble movimiento*, y recuperar innovadoramente sus tres categorías centrales de integración social: *intercambio, redistribución y reciprocidad*. A través de ello se analizan los límites de esas reacciones en la constitución de un “proyecto estatal”, capaz de alterar el patrón de acumu-

lación y alternativizar las formas de mercantilización que persigue neoliberalismo y los actores e intereses globales comprometidos en su constitución y expansión. En el marco de esos límites y sus efectos, gana plausibilidad la reemergencia en la región de las formas más crudas de neo-liberalización.

Palabras clave: *Neoliberalismo, Neo-desarrollismo, Doble Movimiento, Polanyi, Latinoamérica.*

ABSTRACT

Which were the factors that have undermined the Latin American neo-developmental reactions at the beginning of the century, questioning his character of post-neoliberal alternatives? Which are the bases of the resurgence of neoliberal experiences? Which are the challenges for the development of effective

* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Director del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSO) de doble dependencia UNL-CONICET. Director de la Maestría en Ciencias Sociales (FCJS-UNL). Correo electrónico: rfernand@fcjs.unl.edu.ar

alternatives to neoliberalism strategies? This paper attempts to answer these questions from a critically re-exploration of Polanyi’s double movement, recovering in an innovative way its three core categories of social integration: exchange, redistribution and reciprocity. Throughout, the limits of these reactions in the configuration of a “state project”, which is supposed to alter the pattern of accumulation and to offer alternate forms of commodification to neoliberalism (and to the actors and global interests involved in its creation and expansion) are analyzed. The paper suggests that in the framework of those limits and their effects, the reemergence of the crudest forms of neo-liberalization in the region gains plausibility.

Keywords: *Neoliberalism, Neo-developmental, Double Movement, Polanyi, Latin American*

Introducción

Luego de un largo recorrido que posicionó a Latinoamérica como la región representativa de postración por el endeudamiento (Griffith-Jones y Sunkel, 1986) y, posteriormente, como el *poster child* de los proyectos neoliberales (Green, 2003), el escenario latinoamericano se transformó a inicios del siglo XXI en el más auspicioso campo de construcción de una alternativa “pos-neoliberal” (Sader, 2008). Ello, tomó lugar a partir de un conjunto, por cierto heterogéneo, de reacciones sociopolíticas a los efectos desestructurantes que el Consenso de Washington (en adelante, CW) dio lugar en América Latina (en adelante, AL), de las que de modo general, se pueden colocar bajo el mote *neo-desarrollista* (representando más claramente los casos de Brasil y Argentina) (Basualdo, 2011; Bresser-Pereira, 2007; Félix, 2012; Sanmartino, 2009), aunque otras, como las de Bolivia, Ecuador y Venezuela, parecen adquirir un mote más radical asociado al socialismo del siglo XXI y el *buen vivir* (Katz, 2013).

Transcurrida una década y media desde entonces, un conjunto de indicadores, tanto en la trayectoria económica como en el plano geopolítico, dan cuenta que luego de la “euforia de la primera década” que vivió la región desde inicios de siglo, a medida que avanza la primera mitad de la segunda, la re-instalación neo-desarrollista y el posicionamiento de AL “como laboratorio mundial de la pos-neoliberalidad” (como referencia global), ha perdido claramente terreno, al tiempo que lo han ido ganando, y obtenido rejuvenecida vigencia, proyectos neoliberales que instalan una contraofensiva de los sectores que alientan el diagnóstico sobre las distorsiones empobrecedoras ligadas al “sobre-intervencionismo estatal populista”.

Ahora bien, tres interrogantes se desprenden de ese escenario:

1. ¿Cuáles han sido los factores que han jaqueado las reacciones neo-desarrollistas y cuestionado sus alcances como estrategia y alternativa pos-neoliberal?
2. ¿Cuáles son los fundamentos de la re-emergencia de las experiencias neoliberales?
3. ¿Cuáles son los desafíos para el desarrollo de estrategias efectivamente alternativas al neoliberalismo?

A riesgo de sacrificar las especificidades, resulta válido examinar estas preguntas a partir de un análisis más holístico que el estrictamente nacional, centrado en la forma como la región en su conjunto se ha venido insertando en el contexto de un complejo proceso de reestructuración del capitalismo. Es decir, evaluar a AL en conjunto –más allá de las especificidades nacionales– bajo un esquema de regularidades que emergen en el contexto de las más recientes transformaciones geoeconómicas y geopolíticas globales. Por tanto, la propuesta es observar –a través de esas regularidades– a las reacciones neo-desarrollistas, no como un “fenómeno que colisiona” con los proyectos

neoliberales, sino como “presas” o “partes” de un *sigiloso proceso de re-apoderamiento* neoliberal del Estado y una *permisiva -y transitoria- convivencia* de los actores políticos y económicos transnacionales –que motorizan ese apoderamiento– con las formas redistributivas y des-mercantilizadoras impulsadas desde el Estado a través de áreas que no afectan el direccionamiento del proceso de acumulación.

Actores y procesos ligados a la re-captura, conviven con actores y procesos de la reacción, dejando inhábil la gestación de un proyecto organizacional e implicativo del Estado capaz de transformar y re-direccionar el patrón acumulativo (en adelante, PA). Sobre este escenario, el proyecto de clase –que impulsa el proceso neo-liberalizador– reafirma sus condiciones de reproducción y de sub-alternidad de la periferia.

Para presentar nuestro argumento, apelamos a una resituada y reelaborada interpretación del “doble movimiento” desarrollada por Karl Polanyi. Se argumenta que la re-edición de un *segundo movimiento*, reactivo al primero del mercado auto-regulado, más que un desplazamiento, representa un conflictivo, disputado y transitorio escenario de reconfiguración de estrategias y actores, que guarda en los patrones organizativos e implicativos del Estado un elemento central. Bajo ese escenario y esos patrones conviven el re-capturante y selectivamente permisivo “veneno neoliberal” y las debilidades de su “antídoto neo-desarrollista”, y, en esa convivencia, se desarrollan las debilidades de las reacciones al interior de ese segundo movimiento y se prepara el terreno para un reingreso del primero.

Este argumento se desarrolla en cuatro partes. En la primera, presentamos los hechos vinculados a la dinámica económica y geopolítica que dan cuenta conjuntamente del “cambio de escenario” y disparan los interrogantes centrales. En la segunda parte, presentamos las preguntas clave y la hipótesis central sostenida. En la tercera parte, desplegamos las

herramientas conceptuales utilizadas para el desarrollo de esa hipótesis para, en la última, en base a lo indicado, desarrollar los argumentos sobre los que se sostiene nuestra hipótesis en el escenario latinoamericano.

1. Los hechos que sustentan “el hecho”

1.1 Los hechos “estilizados” de la economía

De modo aparente, y en dirección opuesta a la corriente neo-liberalizadora que ganó cuerpo en el Este Asiático (Beeson y Islam, 2005; Crotty y Lee, 2005), e interpretadas como parte de un “cambio epocal” (Svampa, 2005) signado por un “giro a la izquierda” de la región (Stoessel, 2014), el conjunto de experiencias nacidas como respuesta a los efectos regresivos del CW convergieron en presentarse como “alternativas al neoliberalismo” (Sader, 2008). Como credenciales de ello, aportaron estrategias destinadas a compatibilizar el crecimiento económico con un patrón de redistribución e inclusión bajo diversos formatos democráticos (Grugel y Ruggirozzi, 2012; Wylde, 2012).

Siempre bajo particularidades nacionales e idiosincráticas, se convergió en un intento de re-jerarquizar al Estado, orientándolo en dirección de una “intervención fuerte”, inversa a la del CW, fundada en una “re-regulación-des-privatizadora”. De este modo, se procuró reparar los resultados anti-productivistas, socialmente desiguales y excluyentes derivados de aquella que acompañaron los años neoliberales del CW, capitalizando para ello una inédita alza en el precio de los *commodities* (Svampa, 2013). Esa reorientación del Estado tuvo lugar, esencialmente, a través de tres ejes esenciales:

1. La reinstalación de la política monetaria expansiva y de los tipos de cambio flotantes y regulados (Salvia, 2015), cíclicamente compatibles con la recomposición del mer-

cado interno y la inserción externa, en un cuadro macroeconómico amistoso con el equilibrio fiscal y tasas inflacionarias razonables, a pesar de ciertas diferencias entre países (Bresser-Pereira y Gala, 2010).

2. La recuperación estatal de activos y actividades previamente transferidos; re-nacionalizaciones y re-estatizaciones de activos y actividades privatizadas durante el CW (Auroi, 2011).
3. Políticas de intervención social expansivas e inclusivas, con claro sentido redistributivo (Cepêda, 2012), soportadas en buena medida en una expansión en el uso de los recursos naturales (Gudynas, 2012), y fundada en la utilización de subsidios a los servicios básicos de sectores de menores ingresos y planes sociales de cobertura con sentido universal (Agis, Cañete y Panigo, 2010; OIT, 2009).

La década de la expansión igualadora

A lo largo de la primera década, los resultados se vieron reflejados en, al menos, cuatro grandes aspectos que abonaron al tono de euforia con el que se interpretó la primera década del siglo en Latinoamérica (CEPAL, 2013):

- i. Una recuperación del crecimiento tras el colapso y las tasas modestas de crecimiento bajo el CW y el escenario de una marcada desaceleración en los países centrales;
- ii. Un proceso de visible desendeudamiento que había condicionado a la región en las dos últimas décadas del siglo pasado
- iii. Una recuperación del empleo o reducción de las tasas de desempleo abiertas; y
- iv. Una marcada reducción de la desigualdad, la pobreza y la indigencia (CEPAL, 2014)¹.

1 En el año 2012, por primera vez desde que existe disponibilidad de datos, la región tuvo un coeficiente de Gini menor a 0.50, al tiem-

El inicio del descenso

Sin embargo, en la última parte y, particularmente en la primera mitad de la segunda década del iniciado siglo, el auspicioso proceso comenzó a enfrentar un escenario tormentoso, reflejado en: i) una ralentización del crecimiento (particularmente de las experiencias más representativas de la “reacción desarrollista”, como la Argentina y Brasil, frente al dinamismo de los “neoliberales” Colombia y Perú)²; ii) un estancamiento en la generación de empleo y en el achicamiento de la desigualdad de ingresos; y iii), una restricción externa asociada a un creciente desbalance en las cuentas corrientes, potenciado por la caída consecutiva en el precio de los *commodities* desde la segunda década del siglo (Adler y Sosa, 2011; Grijalva, 2014).

Esta situación de “fin del ciclo expansivo” con estrangulamiento externo, recurrente en el comportamiento latinoamericano a raíz de la debilidad del perfil exportador y la limitación interna para avanzar sustitivamente en bienes de capital (Díaz Alejandro, 1970), encuentra fundamento en la in-alteración del núcleo/patrón de acumulación (PA) y en las restricciones del núcleo de implicación estatal (NIE) para provocarla a raíz de las vinculaciones de ambos núcleos con las Redes Económicas Globales (REG) y las Redes Políticas Globales (RPG). Como avanzaremos en los puntos subsiguientes, las restricciones que se presentan frente a la alteración del PA están asociadas a las formas organizativas-funciona-

po que en ese año la pobreza (28.2%) y pobreza extrema (11.3%) se encontraron en sus niveles más bajos desde 1980 (CEPAL, 2014).

- 2 La primera mitad de la segunda década de un siglo iniciado impetuosamente, experimentó un visible proceso de desaceleración económica, incluso con previsión de decrecimiento para 2016 (Banco Mundial, 2016).

les y conceptuales-simbólicas que denominaremos proyecto estatal.

1.2. Los hechos de la geopolítica

Los países que actuaron como pilares de la “reacción neo-desarrollista” en el Cono Sur (CS) han pasado de una etapa reciente de rejuvenecida relevancia (Nolte y Hoffmann, 2007) a otra –aún más reciente– de carácter más bien defensiva. Sus grandes países (Brasil y Argentina), que lideraron junto a Venezuela el distanciamiento del ALCA y propiciaron un desarrollo inclusivo, alternativo al neoliberal, asisten a un momento de resurrección de propuestas conservadoras en el marco del complejo escenario institucional, traducido en un cambio radical orientado a reponer una orientación conservadora que resalta la “asfixia del intervencionismo estatal”, sus herencias macro económicas inflacionarias (Dornbusch y Edwards, 1990), su configuración escasamente democrática y su papel de fábricas de interminable corrupción (The Economist, 2006)³. Bajo estas consignas, y una indisimulable ofensiva de los Estados Unidos en la **región**, hacia la mitad de la segunda década del siglo **ganó** lugar una inestabilidad y amenaza institucional a los gobiernos de Maduro en Venezuela, un golpe institucional a la presidencia de Rousseff en Brasil, así como un desplazamiento de diez años de experiencia kirchnerista en la Argentina.

Este proceso tuvo lugar un contexto marcado por dos grandes procesos. Por un lado, un avance sostenido de la estrategia del capitalismo financierizado estadounidense (Palma, 2009), ya no sólo en el escenario centroamericano sino también en el CS, consolidando posiciones –desde México hacia el sur– y adquiriendo –a través de la “Alianza para el Pací-

fico”– una fuerte interlocución en Colombia y Perú, así como prolongando una larga alianza de integración con Chile, lo que dejó aislado a un Ecuador encarcelado en una resistencia encorsetada por una economía dolarizada y primario exportadora. Por otro lado, a lo largo de una década ha existido una agresiva y creciente presencia de China en la región (Bittencourt, 2012), sustentado su aporte al desarrollo de las infraestructuras que aseguran la provisión de recursos naturales de su –conflictivo– desarrollo industrial-exportador-consumista. Ambos elementos desafían a pensar en el margen resultante para un desarrollo industrial para AL, y el alcance respecto de la integración financierizada que propone el “apertura” del Norte.

Apelando a la feliz expresión de Alice Amsden, “Prebisch renace en Asia” (Amsden, 2004), no sólo por dar cuenta de la forma en **cómo** el escenario del este asiático ha sido testigo de una sustitución de importaciones exitosa –compatible con una inserción externa dinámica, sustentada en la incorporación endógena de la alta tecnología–, sino porque la constitución –a través del relevo chino– de un polo dinamizador, alternativo y a la vez complementario a la hegemonía americana (Medeiros, 2006), actúa recreando la relación centro-periferia, pero ahora al interior del sur global, reforzando la condición periférica de AL. Devenida esta región (AL) en proveedora fundamental de recursos naturales –y desbalanceado receptor de manufacturas chinas– ha quedado sujeta no sólo a una relación comercial recreadora de las asimetrías (Chen y Pérez Ludeña, 2014), sino que se ha transformado en receptora de una inversión creciente del gigante asiático (Dussel, 2012), que opera como pieza reforzadora de ese papel provisor. Junto al campo comercial y de las inversiones, China ha devenido en un “prestamista” de porte, en el que sus flujos superan la sumatoria de los organismos financieros internacionales que han cumplido un rol central en la región –y

3 The return of populism (12 de abril de 2006). *The Economist*. Recuperado de: <http://www.economist.com/node/6802448>

en la relación dependencia financiera con los Estados Unidos—, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Watts, 2013).

2. Preguntas clave e hipótesis argumental en respuesta a los hechos

Atendiendo a este escenario, cabe retomar los interrogantes, escindiéndolos analíticamente ahora en dos cuerpos centrales. Uno, ligado necesariamente a los procesos indicados; y otro, que opera como sostén del argumento que desplegaremos para actuar explicativamente.

En relación al primer cuerpo de interrogantes, ¿Qué factores han contribuido, dentro del “experimento neo-desarrollista” latinoamericano, a no lograr superar su debilitamiento cíclico, así como a la creciente vulnerabilidad externa marcada por las disimiles —pero igualmente subordinantes— penetraciones financieradoras de los Estados Unidos y desarrollo de relaciones “*commodity*-dependiente” de China? ¿Qué factores han actuado en la debilidad inmunológica para enfrentar un proceso recurrente y cíclico y un escenario geopolítico que suponía podía enfrentarse desde una mayor autonomía?

En relación al segundo cuerpo de interrogantes: ¿Qué papel ha jugado el Estado en la configuración de esa debilidad?, y ¿Por qué es importante atender a la presencia/ausencia de un proyecto estatal consistente, capaz de desarrollar una estrategia pos-neoliberal?

La hipótesis aquí esgrimida —conectando ambos cuerpos de interrogantes—, es que las debilidades y limitaciones emergentes son el resultado de una forma *sigilosamente* re-constitutiva del proyecto neoliberal al interior de esas reacciones neo-desarrollistas, pero, al mismo tiempo, también de la convivencia de ese reformulado proyecto con la re-edición de las debilidades históricas y congénitas a esas reacciones. La verificación de esa hipótesis, abre camino para entender que el principal desafío en términos de la construcción de una alterna-

tiva se centra en la capacidad de transformación de las reacciones en un *proyecto estatal superador*, capaz de desplegar exitosamente una estrategia cualitativamente alteradora del PA.

La plausibilidad de la hipótesis reclama pensar no en términos de avances en “bloque”, con el desplazamiento de otros bloques, que operan como contra-ofensiva. Es decir, inspirados en Gramsci, el argumento esgrimido propone desplazar la perspectiva sustentada en una *guerra de maniobras* donde se enfrenta un “proyecto/bloque de actores e intereses neoliberales” versus otro “proyecto/bloque de actores e intereses neo-desarrollistas”, para considerar en cambio una *guerra de posición invertida*, donde las lógicas de los actores que expresan los procesos de neo-liberalización han desarrollado una “sigilosa capacidad” para (re)capturar las formas de organización e implicación del Estado al interior de las reacciones, salvaguardando la incapacidad estatal de alterar su reproducción en el proceso de acumulación⁴.

Con posterioridad al CW, la persistencia del “veneno neoliberal” en escenarios periféricos como el latinoamericano, traducido en la extensión de los procesos de mercantilización, ha logrado penetrar estratégicamente el proyecto estatal, otorgando a las reacciones neo-desarrollistas una transitoria *permisividad distributiva* y tolerancia a los procesos de *desmercantilización*, preservando la ausencia de una estructura-implicación estratégica del Estado, capaz de disciplinar a los actores (capitalistas productivos y financieros) que las comandan. Su viabilidad ha sido posible no por la “impertinencia” de las reacciones, sino por “la debilidad del antídoto neo-desarrollista” que ha dado contenido a las mismas. Esa debilidad se funda en que su expansión y legitimación reedita un complejo

4 Para un actualizado enfoque sobre el/los significado/s de los conceptos gramscianos de *guerra de maniobras* y *guerra de posición*, ver Egan (2014).

de prácticas sustancialmente vinculadas a los procesos de redistribución social, encontrando permisividades por parte de fracciones globales del capital y los Estados centrales, así como las fracciones concentradas del capital local, en tanto las mismas no amenazan con reformular las condiciones estructurales de sub-alternidad desigualadora del “veneno neoliberal”. Es decir, el complejo de prácticas neo-liberalizadoras –y sus formas de poder sub-alternizadoras– se desarrollan bajo un cuadro de “permisividades a las formas redistributivas”, limitadoras del proceso de mercantilización, que resultaron de los efectos socioeconómicamente desestructurantes de su acción previa (CW).

Acoplados a esta dinámica, las reacciones neo-desarrollistas no lograron conformar un proyecto estatal alternativo, basado en una estructura organizacional e implicativa desde la que desplegar una estrategia coherente, alteradora de la estructura de acumulación. *Veneno y antídoto*, comulgan así en esa inalterabilidad y en la configuración de una estatidad finalmente inhábil para provocar esos cambios. Este campo estatal disputado finaliza dando continuidad reproductiva a los actores económicos globales que penetran sub-alternizando los espacios nacionales y sus actores, y refuerzan la estructura acumulativa, las condiciones estructurales/causantes de la desigualdad.

En esta “convivencia” –y esa inalterabilidad– radican las causas estructurales que operan como facilitadoras de la reaparición cíclica de las restricciones de la trayectoria económica, así, como de las escasas condiciones de respuestas autónomas –vulnerabilidad– ante las condiciones geopolíticas. Las limitaciones para actuar en ese escenario de restricción y vulnerabilidad, operan como conformadoras de un contexto re-legitimador de los renacidos discursos centrados en los efectos distorsivos de la sobre-intervención estatal. Es decir, frente a la “debilidad del antídoto”, emerge un nuevo “movimiento re-mercantilizador”, sin permisividades redistributivas, que readapta al

Estado a la penetración del poder geopolítico hegemónico de los Estados Unidos y la expansión de capital financierizado que promueve y realinea a ese proceso una estrategia económica interna bajo la acción reparadora y autorreguladora del mercado. La endeblez derivada para el PA –producto de la ausencia de una estructura productiva industrial endógena y dinámica–, y el reparo de las reacciones a quedar presas de la apertura financierizadora promovidas por las fracciones globales y las instituciones supranacionales ligadas a Washington, fue pulsando a aceptar la penetración China con una escasa capacidad contra-estratégica, lo que fue abriendo paso a una nueva relación centro periferia al interior del sur.

3. Herramientas conceptuales y lógicas que sostienen la hipótesis:

3.1. Neoliberalismo, redes y proyectos estatales en la periferia I

El desarrollo del argumento demanda responder algunos interrogantes, a través del cual ganan precisión los conceptos, sus operatorias y las articulaciones que dan plausibilidad a la hipótesis planteada.

¿De qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo?

Dentro de los múltiples conceptos volcados en torno a la noción de neo-liberalismo que acompañan los estudios más sistemáticos sobre el mismo (Harvey, 2005; Peck, 2004; Peck y Tickell, 2002; Treanor, 2005), lo entendemos como el proceso de constante expansión y reconstitución –a escala global– de las relaciones de mercantilización que ha tenido lugar particularmente a partir de la crisis capitalista de los '70 (Brenner, Peck y Theodore, 2010).

¿A quién representa?

Dicho proceso representa un proyecto de clase (Harvey, 2005), comandado no sólo por

las fracciones transnacionalizadas del capital que rompen barreras nacionales y adquieren capacidad de operar multi-localizadamente a escala global, sino también, por una amalgama de actores institucionales que entronizan operativamente esas fracciones y se proyectan como “clase transnacional” (Sklair, 1998, 2001), propagando hegemonícamente un complejo ideológico –de organizaciones, relatos, prognosis, prácticas– que resalta las virtudes de sumarse y facilitar la expansión de la *marketization*, encontrando una aceptación/consensualidad en diversas fracciones del capital no transnacionalizado.

¿Cómo opera?

Los procesos de *marketization* que tomaron lugar aceleradamente después de la crisis de la década de 1970, se han ido constituyendo en una forma –desigualadora– de expandir redes económicas globales (REG), controladas por esas fracciones trans-nacionalizadas del capital (productivo y financiero) (Dicken, 2011). Dichas redes, se han configurado –de manera retroalimentaria– a través de un complejo regulatorio transnacional que involucra a organizaciones supranacionales –sostenidas por “Estados nacionales fuertes, y dominantes”–, de los países centrales –que actúan también en la forma de redes políticas globales (RPG)– (Levy, 2008). Ambas formas de redes, retroalimentariamente, actúan en la periferia en función de:

- Desmontar las regulaciones –estatales– que restringen su expansión.
- Configurar al interior de los espacios nacionales instituciones –estatales y no estatales– que faciliten el ingreso de esas redes económicas y de los actores transnacionales que las controlan.
- Reordenar escalarmente al Estado en función de (b), adaptando su organización espacial y funcional a los requerimientos funcionales operativos de los actores

transnacionales y organismos supranacionales que dominan respectivamente las REG y RPG, impidiendo, a su vez, la contra-organización espacial-institucional-actoral.

- Conformar al interior del Estado, como en el conjunto de la sociedad civil, un paradigma de interpretación sobre las ventajas de incorporar a los actores de los espacios nacionales y regionales a la acción de esas redes.

Lejos de alterar la condición periférica, algo que ha resultado prácticamente excepcional en el sistema mundo capitalista (Arrighi y Drangel, 1986; Mahutga, 2006), la penetración desde esas REG y RPG, bajo esa centralidad, conlleva una forma selectiva y adaptativa de actividades, sectores, actores y espacios de la periferia, con resultados de alta heterogeneidad, fragmentación, exclusión y sub-alternidad/des-igualación de los incluidos.

Esos procesos, tanto en un marco de transnacionalización y financierización, como resultado de la propagación del capitalismo bajo la hegemonía americana, tanto como de nuevas relaciones de proveedor de materias primas de los nuevos centros dinámicos de la periferia (China) en el contexto de la multipolaridad, tienen como común efecto para –el resto de– la periferia, inviabilizar la generación de procesos de acumulación autónomos (Prebisch, 1986) y recrear la dependencia.

¿Qué papel juega el Estado? ¿Y qué rol desempeña el concepto de “proyecto estatal” al analizar ese papel?

El proceso antes descrito no ha operado como un verdugo del Estado-nación y su especificidad, como algunos han planteado (Robinson, 2004). Por el contrario, el proceso de neo-liberalización y el complejo económico-político e institucional transnacional que lo potencia, no ha hecho sino reposicionarlo estratégicamente, cobrando sentido más que en el pasado aquella irónica expresión de Polanyi,

(1944:140-141): “*the road to a free market was opened and kept open by an enormous increase in continuous, centrally organized and controlled interventionism*”. Es decir, el complejo regulativo estatal, y el recalibrado de sus dispositivos institucionales internos y externos, se transforman en parte sustantiva de la extensión y readaptación de los procesos de mercantilización (Brenner, *et al.*, 2010), y con ello, de las renovadas formas de sub-alternidad que acompañan la estructura/dinámica desigualadora del capitalismo.

En otros términos, el neoliberalismo, su proyecto de clase y su compleja arquitectura económica e institucional global, forman parte de un proceso cíclico del capitalismo que a lo largo de su *longue durée* (Braudel, 1987) ha demandado invariablemente de la implicación creciente y enérgica del Estado (Arrighi, 1994), actor central en la formación estructural jerárquica y desigual del capitalismo, y su desarrollo consiguiente de centros y periferias.

La pertinencia y especificidad de los Estados centrales, no sólo se ha forjado históricamente a través de la constitución de una matriz fiscal y militar intra-nacional (Mann, 1984) que ha viabilizado internamente su poder unificador y coactivo interno (Weber, 1964) hasta ahora irremplazable, sino también en la forma como esos Estados se vinculan globalmente a partir de un entretendido sistema inter-estatal (Arrighi, 1994; Fiori, 2007). Sobre este sistema, fue erigida la conformación jerárquica y desigual del capitalismo en sus distintos ciclos, en el cual los Estados centrales, y dentro de ellos los que asumen un liderazgo hegemónico, operaron en la conjunción estratégica de las necesidades del poder político y del capital, por ampliar sus campos de acción territorial; ampliación que, en tanto preserva las actividades de mayor valorización en los centros, refuerza y recrea las formas periféricas del sistema (Arrighi, 1994).

Bajo el contexto del capitalismo global, y en continuidad con la dinámica histórica, los

Estados de los centros, fundamentados bajo el proyecto neoliberal, han ocupado el lugar de “ingenieros irremplazables” de la constitución y expansión de las Empresas Transnacionales (ETNs) que conforman y expanden su lógica productiva a través de las REG. Esa lógica, que incorpora como novedad la capacidad de multi-localizar globalmente los procesos de producción y realización y re-centralizar las decisiones (Sassen, 2010) en *tiempo real* (Castells, 1997), expresa la más relevante forma de resolución espacio-temporal destinada a evitar –al capital– la crisis por sobreacumulación (Harvey, 2003).

Para la viabilización y consolidación de dicha configuración, los Estados centrales pasan a desarrollar una “intervención fuerte”, con sentido directivo (Bonefeld, 2012) jugando, por un lado, en lo interno, un papel “desarrollista” clave, adaptado a las especificidades existentes al interior de sus espacios nacionales, bajo el que se provee de las infra-estructuras materiales y sobre todo inmateriales con las que las ETNs logran desplegar sus estrategias multi-localizadas, al mismo tiempo que ello le permite retener las funciones estratégicas de comando de las REG (Block, 2008b; Weiss, 1997).

Por otro lado, y de modo complementario, en el flanco externo despliegan un control hegemónico sobre los contenidos de aquellas organizaciones supranacionales que actúan como nodos de las RPG (Vestergaard y Wade, 2013), haciendo circular una compleja amalgama de procesos, estrategias e instrumentos, que incluyen financiamiento, transferencia conceptual, formas de organización y articulación social que abonan a la expansión –subordinante y jerárquica– de los procesos de *marketization* controlados por las fracciones transnacionales del capital en las REG (Levy, 2008). Sin embargo, todo ese entramado de elementos constitutivo del mecanismo regulatorio neoliberal –impulsado por y desde las RPG– demanda para su implementación

la presencia viabilizadora de los Estados en la periferia. Lejos de ser “abstemios”, como se desprendería de la retórica neoliberal, estos últimos se han convertido –aún en su transformación– en una reutilizada pieza para el despliegue de una intervención estratégica (desde lo externo) alineada al complejo institucional montado transnacionalmente para dar lugar –y direccionar– a los procesos de *mercantilización* al interior de los diferentes espacios nacionales y regionales. Dichas intervenciones, variables en función de los contextos espaciales y de los momentos de su implementación, comprenden dos formas básicas que, en forma complementaria, han venido actuando en el contexto periférico:

1. Una forma de neoliberalismo de *disciplinamiento* (Gill, 1995) *doble y negativo*. El primer disciplinamiento, representado en las múltiples modalidades de los Organismos de Financiamiento Internacional (OFI) de alinear y condicionar al Estado en todas sus escalas; el segundo disciplinamiento, desde las instancias nacionales del Estado periférico sobre el resto de las instancias subnacionales y sobre los actores sociales y económico locales para alinearlos a las “estrategias desposesivas” (privatizaciones, desregulaciones, etc.) a favor de los actores que lideran las REG (Harvey, 2004).
2. Una forma de *neoliberalismo consensual e inclusivista* (Craig y Porter, 2006; Ruckert, 2006, 2007), consistente en la creación de formas de *marketization* productivistas, localmente situadas y *auto-gestivas* que, en algunos casos, implican una selectiva y subalterna incorporación a las REG.

Ambas formas de intervención –neoliberalizadoras– demandan la construcción de determinados “proyectos estatales”, entendidos como el complejo organizacional-funcional-competencial-decisional desarrollado al interior de las estructuras estatales, que viabiliza, desde el

interior del Estado y bajo los diferentes contextos, las estrategias de profundización de disciplinamiento y consensualidad inclusivista.

En ambas modalidades y sus momentos, los proyectos estatales suponen una captura del Estado que opera conformándolos de acuerdo al amoldamiento requerido por las estrategias implicativas. De este modo, bajo ese amoldamiento quedan involucrados un determinado ordenamiento competencial, control de instrumentos y asignación de recursos, galvanizados por un dispositivo conceptual-simbólico que busca combinar consensualidad/convenimiento con la condicionalidad sobre el *staff* decisional estatal (*policymakers* y burócratas en posiciones calificadas), para –en la misma línea que los actores a los que se dirigen sus acciones– desarrollar determinados contenidos en sus operatorias instaladas (desde las RPG).

En tanto proyectos de clase, como hemos aludido anteriormente, esas dos formas de configuración neoliberal interactúan con el contexto geoeconómico/geopolítico en el que ese proyecto opera globalmente. Así, el neoliberalismo *disciplinario* responde al momento de ofensiva del capital global en su control expansivo de las REG. En este caso, procura imponer al interior del Estado un patrón competencial y organizacional concentrado en las áreas ministeriales estratégicas (Biersteker, 1990), que interactúan con los OFI (centralmente los ministerios desde donde se maneja la estrategia macroeconómica), con capacidad incluso de condicionamiento de ejecutivos, y desmantelamiento tanto de instrumentos (por ejemplo, el sistema de financiamiento) como de áreas vinculadas a la promoción, regulación o direccionamiento de los procesos de acumulación/producción.

El neoliberalismo *consensual-inclusivista*, en tanto, responde a un momento defensivo, cuando los efectos socialmente desigualadores y excluyentes de la acción del neoliberalismo disciplinario se propagan, y la re-activación reparadora del Estado se impone para con-

tra-actuar a la penetración desbastadora del proceso de *marketization* y los actores que le conducen. De manera que el refloramiento de la implicación estatal procura rehabilitar espacios organizacionales y decisionales vinculados a los procesos de redistribución que habían sido confiscados por las formas mercantilizadoras que inspiran la acumulación por desposesión durante el momento disciplinario. De esta forma, el momento defensivo da lugar a un re-equipamiento estatal, que incluye creación de instancias estatales (por ejemplo, ministerios), desarrollo de programas e imposición de contenidos orientados a resaltar las asociaciones productivas de regiones y actores vulnerables. Sin embargo, debajo de relatos alternativadores a los efectos y causas del proceso de neo-liberalización, se recrea una ingeniería organizacional-decisional y conceptual-simbólica que da continuidad al proceso de *marketization* y al dominio de los actores económicos e institucionales globales que lo hegemonizan. Y, al mismo tiempo, deja al Estado inhábil para redireccionar y revertir dicho proceso, dando lugar a lo que más tempranamente denominamos como la “sigilosa reconstitución del proyecto neoliberal”.

Esta inhabilidad queda plasmada en un proyecto estatal organizacional y decisionalmente fragmentado, y conceptual-simbólicamente capturado. En lo externo ese proyecto reproduce una estrategia implicativa fragmentadora, sustentada en apoyos localizados y de matriz cooperativa (*reciprocidad comunitarista*), con lo que se procura desactivar analíticamente el conflicto sin apelar a *formas redistributivas universales que absorben excedentes del proceso de marketization*, al tiempo que sumar emprendimientos colectivos a los requerimientos de este proceso. Las formas de reciprocidad tienen, por lo tanto, ese *doble* y complementario efecto, funcional al proceso de neo-liberalización:

- a. **Un primer efecto *habilitante***, destinado a (re)posicionar y re-implicar actores afectados por la desestructuración social y productiva, generada por la introducción de los procesos inspirados en la auto-regulación del mercado. Para ello resultan clave los múltiples mecanismos micro-productivistas, en los que priman las formas de cooperación y reciprocidad. Ellas no sólo abonan al desarrollo de formas fragmentarias de legitimación socio-productiva que evitan garantizar coberturas sociales universales, sino también la expansión de formas sub-alternizadoras, inclusivamente restrictivas y des-igualadoras de incorporación a las REG, formas que operan como contracara de los procesos de tras-nacionalización y concentración que la *marketization* asume en la periferia.
- b. **Un segundo efecto *enervante***, destinado a inviabilizar/limitar tanto la extensión de procesos (desmercantilizadores) de redistribución universal del Estado, como la formación de contra-estrategias de acumulación a las que impulsa el proyecto de clase. Para ello, el Estado debe quedar impedido de configurar una coherencia y centralidad estatal capaz de desplegar un disciplinamiento (positivo) sobre los actores que comandan las Redes Económicas y Políticas Globales (REyPG), basado en una musculatura conceptual y organizacional del Estado asociada a los actores endógenos, desde la que redefinir la forma de vinculación sub-alterna propuesta por las ETNs y los OFI.

Bajo esa lógica “habilitante-enervante”, los espacios de “autonomía decisional” generados como reacciones –como las experiencias neo-desarrollistas–, son “asimilados” dentro del proyecto estatal del “neoliberalismo” consensual-inclusivista, para mantener inalterado el proceso de *marketization* que consolida la ex-

pansión subordinante de las REG y sus actores transnacionales dominantes.

4. Neo-liberalización, redes y proyectos estatales en la periferia: “re-invitando/re-inventando a Polanyi”

¿Cómo, a partir de lo analizado, podemos entender a AL en este complejo proceso de neoliberalización, redes y captura disputada de los proyectos estatales que ganó lugar en AL? Para responder a ello, y ajustar la argumentación e hipótesis previamente formulada, vale fijar los aspectos antes desarrollados dentro de una revisión –crítica– del concepto de “doble movimiento” desarrollado oportunamente por Polanyi, y bajo la transformación que los “primeros” y “segundos” movimientos sufren dentro del proceso cíclico, adoptado por el capitalismo en general y AL en particular.

Como es sabido, en su obra fundamental *La gran transformación*, Karl Polanyi (2001) apela a la idea de *doble movimiento*⁵ para dar cuenta de la dinámica general del sistema capitalista. En dicha obra, Polanyi resalta la presencia de un *primer movimiento*, bajo el que se impone el “mito del mercado auto-regulado, y luego de este, un *segundo movimiento*, reactivo y reparador de la desestructuración social que genera el primero, proponiendo una rectificación de los procesos de mercantilización de la tierra, el trabajo y la moneda (Maertens, 2008; Polanyi, 2001).

Un aspecto no secundario de esa dinámica, es que la emergencia reactiva del segundo movimiento contiene propiedades intrínsecamente inestables y problemáticas (De Sousa Santos, 2006), que tolera en su interior formas más progresivas o reaccionarias (Munck, 2006), pendientes de procesos que no están determinados de antemano. En otras pala-

bras, tanto la heurística de los *dos movimientos*, como el contenido impredecible y con resultados posiblemente ambivalentes o divergentes del segundo de ellos, contribuyen al análisis del escenario latinoamericano más reciente, en el que ganan comprensión los dos efectos co-productivo/habilitante y enervantes del proceso de neoliberalización que hemos argumentado. Sin embargo, antes de avanzar con ello, es importante realizar algunos ajustes a los elementos del desarrollo teórico polanyiano que merecen cierta precisión y especificación contextual. Existen, al menos, cuatro aspectos –concatenados– de gran significación que requieren ser re-teorizados para avanzar en nuestra hipótesis:

- a. En primer lugar, contra la prognosis de Polanyi, la lógica de “doble movimiento” no fue un hecho irrepetible como creía, producto de un “falso optimismo” (Burawoy, 2010) que le llevó a juzgar la imposibilidad de reedición del primero debido a los efectos catastróficos derivados de la utopía del mercado auto-regulado, los hechos dan cuenta de una reedición cíclica, incluso también muy presente en AL. En tal sentido, procesos *re-mercantilizadores* fueron sucedidos cíclicamente por reacciones redistributivas –luego desactivadas y siempre disputadas– en un escenario altamente conflictivo que determinó la implicación del Estado en la activación/desactivación de la subalternidad y utilización estratégica de su poder para dirimir esos escenarios.
- b. En segundo lugar, la perspectiva de Polanyi, no obstante, reconoce el papel del capital y el trabajo como divisorios centrales de los movimientos mercantilizadores y protectivos, apuesta por trascender el determinismo de clase (Block, 2008a). Para Polanyi ‘...class interests offer only a limited explanation of long run movements in society. The fate of classes is more frequently

5 Sobre la forma de abordar conceptualmente el “doble movimiento polanyiano”, puede verse Block (2003).

determined by the needs of society than the fate of a society is determined by the needs of classes (Polanyi, 2001:159). No obstante, la adopción de una perspectiva ampliatoria en cuanto al complejo y variable cuerpo de actores sociales que participarían del contra-movimiento cultural a la mercantilización de la tierra, la moneda y el trabajo (Burawoy, 2010), al desplazar el eje del proceso productivo-acumulativo, impide identificar aquellos aspectos estructurales, ligados a las relaciones de explotación, que nacen de esos procesos y coloca a la “lógica del capital” en la vidriera de cualquier examen. Ello, por tanto, restringe la comprensión del proyecto de clase (Harvey, 2005) que, como vimos, identifica al proceso de neo-liberalización y las formas de mercantilización impulsadas bajo la impronta dominante y sub-alternizadora de las fracciones transnacionalizadas del capital que lideran las REG. Ese proyecto de clase y sus formas expropiativas incluyen, como aspecto central a considerar en la lógica del *doble movimiento*, la reproducción –y profundización– de las relaciones de dominación y sub-alternidad de los centros sobre las periferias del capitalismo.

- c. En tercer término, el despliegue del *doble movimiento*, así como tiene un lugar de interpretación escalarmente global –aspecto sustantivo de la contribución polanyiana– (Block, 2008), demanda ser analizado en la especificidad de los escenarios nacionales y macro-regionales actuales. En esa dirección, no obstante la impronta euro-céntrica que subyace en la contribución Polanyiana –ya que su producción estuvo altamente configurada a partir de la revolución industrial británica–, su propuesta es claramente compatible con una crítica a las pretensiones universalistas de imponer interpretaciones/procesos globalmente desde el Norte, así como con el reconocimiento de la necesidad de

re-situarla bajo las especificidades en las que los movimientos toman lugar. Ello implica asumir el desafío de escudriñar en las particularidades que adoptan los dobles movimientos –sus actores e intereses impulsores– en escenarios específicos como el latinoamericano, el que bien queda comprendido dentro de la explícita pretensión –de los últimos días– de Polanyi de que su aporte pudiera ser útil para sociedades periféricas (Munck, 2006). Sin embargo, en tanto los procesos globales brindan una plataforma necesaria para identificar desde dónde toman impulso los dobles movimientos, el examen de estos últimos bajo las especificidades nacionales y macro regionales, requiere reconocer el vínculo con esos procesos y, a través de ello, la observación de esos movimientos bajo la recreación de las relaciones centro-periferia.

- d. Finalmente, en cuarto lugar, aun cuando –por lo analizado– en la perspectiva polanyiana el Estado cumple un rol fundamental, tanto en la instalación como en el direccionamiento de los movimientos (Block, 2008), esa implicación demanda ser articulada con los aspectos correctivos y re-teorizados anteriormente. En tal sentido, y trascendiendo el esquema que hoy podría ser visto como tributario del “nacionalismo metodológico” (Castles, *et. al.*, 2011; Munck, 2006), el vínculo entre el Estado y los dobles movimientos –con sus contenidos de propagación/reacción a los procesos de mercantilización– debe ser analizado en el marco de un proceso de acumulación y regulación crecientemente transnacionalizado –y de clase–, que recrea las relaciones centro-periferia a partir de la intersección sub-alternizadora entre Estados centrales, actores y redes políticas y económicas transnacionales y los Estados periféricos.

Como resultado de la incorporación de estos aspectos al desarrollo teórico polanyiano, la configuración y el desempeño del Estado en los doble movimientos que toman lugar en la periferia en general –y AL en particular– demandan examinarse bajo el complejo proceso en el que los Estados centrales y las RPG –configuradas convergentemente con los actores transnacionales que expresan los intereses y la lógica funcional de las fracciones dominantes del capital productivo y financiero que hegemonizan las REG– pugnan sincrónicamente por extender aquellos procesos de *marketization* que amplían el proyecto global –de clase– y enervan la articulación contra-estratégica, “desde abajo”, de actores que pueden procurar tanto procesos de redistribución como formas alternativas de acumulación.

Es en este contexto que emergen y se combinan variable y estratégicamente los procesos de *intercambio* (*mercantilización*), *reciprocidad* y *redistribución* que componen en la reflexión polanyiana las “formas de integración social” (Polanyi, 1957). La primera constituye propiamente las formas del mercado y el intercambio a través de los precios, las formas de reciprocidad expresa modos de organización colectivos/comunitarista, suponiendo movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas, pero, como veremos, reutilizables por los propios propulsores de los procesos de mercantilización. Finalmente, las formas redistributivas contienen procesos de apropiación en dirección a un centro primero y, posteriormente, desde este centro hacia fuera. Ello ha encontrado reflejo en la acción vertical de la intervención estatal apropiándose de excedentes generados en los procesos de intercambio para distribuir bajo formas de bienestar.

Dichos procesos, como analizaremos, se han combinado a través de los proyectos estatales, hegemонizados por lógicas que expanden procesos de mercantilización y las formas de acumulación contenidas en esa expansión,

restringiendo, o tolerando, transitoriamente los procesos de redistribución y reutilizando estratégicamente las formas de reciprocidad. Con esta última, propia del neoliberalismo consensualista, se procuró, según los momentos, palear los efectos de esa restricción y de los procesos de *marketization*, o bien eludir, a través de su forma consensual y horizontal, la intervención jerárquica y disciplinadora del Estado.

4.1 El proyecto estatal en la re-inversión polanyiana: los dobles movimientos en el más reciente escenario latinoamericano

Situados en esa periferia –cuya especificidad integra la reflexión polanyiana–, ello implica evaluar en escenarios como el latinoamericano la “utilización estratégica” de sus Estados a partir de los respectivos movimientos y el despliegue en ellos, de las especificidades que asumen tanto el “doble disciplinamiento (negativo)” como la “reacción inclusivista”. Se impone, en tal sentido, el examen situado de la forma en que los “proyectos estatales” toman lugar en las secuencialmente interrelacionadas –pero no internamente determinadas– trayectorias de los “dos movimientos” para:

1. En el primero de esos movimientos, *desde un momento ofensivo de los actores que controlan las redes globales y los Estados centrales*, pulsar el “doble disciplinamiento negativo”, que ajusta en la periferia el proyecto estatal de organización y funcionamiento a la formación de las condiciones que viabilizan los procesos de acumulación por desposesión, bajo la paradójica apelación al complejo conceptual-ideológico que auspicia la “stark utopía” de la “auto-regulación del mercado” (Polanyi, 1944).

¿Pero cómo tuvo lugar ese primer movimiento en el escenario latinoamericano analizado? Luego de un ciclo de primeros y segundos

movimientos que fueron desde la segunda mitad del siglo XIX a lo largo de la posguerra, el retorno a un “primer movimiento” y su *“stark utopia”* (re)ganó clara hegemonía en AL durante la década de los ’90, bajo el CW. Su (re) instalación lejos estuvo de ser abrupta y mono-causal, sino resultado de una convergencia de la crisis general del capitalismo a inicios de los años ’70 con aquella resultante del agotamiento las forma de industrialización sustitutiva hacia mediados de los años ’60.

Las restricciones a nivel regional, resultantes de esto último, y la presencia de un fuerte excedente financiero que acompañaba esa crisis mundial, alentaron primeramente un enorme endeudamiento –financierización–, y, posteriormente, una inequitable insolvencia de los Estados nacionales, que abrió las compuertas para la instalación del CW. Con él, tomo cuerpo el “doble disciplinamiento neoliberal”, bajo la hegemonía de las fracciones globales del capital y el papel activo de las RPG, lideradas esencialmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Los mecanismos de condicionamiento que en la década de los ’80 –a través de los “planes de ajuste estructural” (PAE)– se orientaron a contraer la expansión del Estado para garantizar los pagos externos, viraron hacia los ’90 –y ante esa insolvencia– hacia un creciente consenso sobre la conveniencia de “remercantizar” a través de procesos inéditos de desregulación y privatización.

Sobre ese disciplinamiento y su estrategia remercantilizadora, tuvo lugar entonces un extendido proceso de acumulación por desposesión, que permitió reposicionar al capital global en la periferia, y contribuyó a alivianar su sobreacumulación financiera (Harvey, 2003). En función de garantizar esto, la segunda forma de disciplinamiento –al interior del Estado y desde éste hacia la sociedad civil– tomó lugar desde el dominio imperial de los ministerios de economía, a su vez subordinados y conminados a contener las formas de des-mercantili-

zación y a dismantelar los espacios redistributivos a través de mecanismos combinados de competencia y auto-resolución.

2. Los efectos de este “doble disciplinamiento” se hicieron sentir fuertemente. El creciente ingreso de capitales en la región, junto a drenar hacia el posicionamiento monopolístico contenido en esa acumulación desposesiva, buscó procesos de valorización bajo formas financieras que no dieron complejidad sino alentaron la reducción del aparato productivo (Soto, 2013; Palley, 2013). El resultado fue un crecimiento muy por debajo de las tasas de posguerra (durante el segundo movimiento redistributivo y fuerte regulación de los procesos de mercantilización) (Ocampo, 2011), acompañado de una ir-reversión de la pobreza, y un crecimiento de la desigualdad y la precarización de la fuerza de trabajo (Portes y Hoffman, 2003).

El descrédito de la autosuficiencia del mercado y los problemas legitimatorios que fueron teniendo lugar entonces crearon en AL el momento del “post Consenso de Washington”, impulsado incluso por las propias organizaciones líderes de las RPG. Como resultado de ello, a lo largo de la segunda parte de la década de los ’90, la idea del *self regulated market* perdió exclusividad, reposicionando primero el papel del Estado y sus calidades (World Bank, 1997), e instalando luego la relevancia de las instituciones, la construcción de gobernanza (Burky y Perry, 1998), así como a través de una preocupación creciente por el atendimento de la pobreza y el desarrollo de formas descentralizadas y cooperativas de producción y organización social.

Una compleja arquitectura de programas de financiamiento y capacitación asociados al soporte asociativo y micro-emprendedor para combatir la pobreza y generar competitividad, pobló diferentes instancias gubernamenta-

les y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), introduciendo acciones y, al mismo tiempo, corrigiendo el discurso sobre la capacidad auto-resolutiva del mercado. Fue este el momento de aparición del *neoliberalismo consensual e inclusivista* (Craig y Porter, 2005) y la incorporación en esos instrumentos y acciones de las formas de “reciprocidad”, predicando las ventajas de la cooperación y el fortalecimiento comunitario (local) como forma de organización compatible y complementaria con las extensiones de los procesos de intercambio. Sin embargo, estas acciones reparadoras de los descalabros e inequidades generadas por el CW, no tenían capacidad de actuar reversiva y re-legitimadoramente, dado, por un lado, el alcance del desmantelamiento de las formas redistributivas montadas durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) (segundo movimiento del primer ciclo), y por otro lado, producto de que las formas asumidas por los procesos de mercantilización —y sus efectos estructurales— se mantenían incólumes en sus aspectos sustantivos. Ello dio lugar, a inicios de siglo, a ese conjunto de reacciones, que algunos denominaron “la marea rosa latinoamericana” (*the Latin-American pink tide*), conformando un segundo movimiento, poblado de experiencias nacionales, específicas en su constitución y lógica, pero con una base común en la necesidad de reinsertar al Estado en un proceso de intervención más activo y orientado al desarrollo de procesos redistributivos.

Para las fracciones globales del capital, controlantes de las REG, así como para las organizaciones supranacionales de las RPG —y los Estados centrales que le controlan— ese nuevo escenario regional pasó a ser entonces *un escenario defensivo, muy diferente al ofensivo del CW*, en el que estos grandes actores procuraron controlar la dinámica redistributiva, apelando a una permisividad transitoria a los procesos de des-mercantilización desarrollados, con variables formas e intensidad según

las experiencias nacionales, a través de nacionalizaciones y re-estatizaciones, bajo formas que no afectan su posicionamiento estratégico e, incluso, la extensión de las REG. Esa permisividad transitoria y controlada contempla un proyecto que resguarda el control conceptual, organizacional y operativo del Estado para evitar su acción disciplinadora y contra-estratégica, apelando a la filtración fragmentaria de los modos “inclusivistas y consensuales” propio de las formas de reciprocidad.

Este último aspecto, abre una rica avenida para explicar los límites de las reacciones “desde abajo” a los efectos desestructurantes de la acumulación desposesiva y el mito del mercado autoregulado que expresó la “*pink tide*” latinoamericana de inicios de siglo. Como bien afirma Stephen Gill: ‘*we can relate the metaphor of the ‘double movement’ to those sociopolitical forces which wish to assert more democratic control over political life, and to harness the productive aspects of world society to achieve broad social purposes on an inclusionary basis, across and within different types of civilisation*’ (Gill, 1997: 8). Sin embargo, estas reacciones pasaron a ser un espacio disputado, en el que la presencia activa de *procesos de des-mercantilización con redistribución* —variables, acorde a las diferentes especificidades nacionales— no anulan los procesos de mercantilización, sino que colocan a éstos, su extensión y las propiedades de los procesos de acumulación que los forman, como condicionantes de aquellos. Esas propiedades no fueron “cedidas” desde el capital global, ni directa y claramente redefinidas por los actores que forman un amplio campo de la sub-alternidad impulsaron las heterogéneas pero concomitantes reacciones neo-desarrollistas.

El segundo movimiento que se consolidó entonces a principios de siglo, ha sido un momento no “disolutorio de” sino “defensivo para” las fracciones globalizadas del capital que penetran con las REG, así como para los organismos supranacionales que hegemonizan las

RPG. Ambos procuraron preservar-ampliar, bajo el soporte de los Estados centrales, los espacios de mercantilización (habilitación) y las formas de acumulación dominantes, evitando que los procesos de des-mercantilización y los mecanismos redistributivos avancen sobre los procesos de mercantilización, al tiempo que desactivando el desarrollo de formas de mercantilización que cuestionen la forma en que los actores transnacionales conducen/controlan esos procesos (enervamiento).

¿Cómo ello tuvo lugar efectivamente a través del control del proyecto estatal? ¿Cuál ha sido el espacio para la contra-hegemonía encontrado por los actores subalternos que motorizaban las reacciones ante el intento defensivo –e inoculador– de esas fracciones globalizadas del capital global? ¿Cómo perforaron estas últimas ese proyecto estatal, y qué límites han encontrado a partir de ello las reacciones?

4.2. La disputa por el proyecto estatal bajo el “segundo movimiento”: “Polanyi reinventado” conoce a “Gramsci revisado”

Re-penetración neoliberal y los límites de la contra-hegemonía

La instalación de la disputa contra-hegemónica al interior de ese segundo movimiento conforma el salvoconducto necesario para que Gramsci y su categorial visiten el escenario disputado del “doble movimiento polanyiano”, pero bajo la necesidad de precisar cinco aspectos esenciales que se alinean a lo que se ha venido desarrollando –y realinean los énfasis–:

1. En primer lugar, la *guerra posicional* que queda en juego en el tejido de una contra-hegemonía al interior del segundo movimiento, en tanto movimiento abierto y no predestinado, puede y debe observarse también desde el proyecto de clase que globalmente no retrocede, sino que, en su

entrelazado cuerpo de poderosos actores (Estados centrales, organizaciones supranacionales y empresas transnacionales), procura construir/rehacer su inmunología. En el incierto campo de sus recorridos, busca en los escenarios periféricos configurar un proyecto estatal que le permita contener la “reacción reparadora” y sus avances des-mercantilizadores, a la vez que preservar su posición dominante y sub-alternizadora en el campo de las relaciones mercantilizadas (acumulación).

2. En segundo término, como adelantamos oportunamente, la guerra posicional no se restringe sólo al “terreno gramsciano de la sociedad civil”, sino que abarca estratégicamente al Estado en su sentido restringido –sociedad política–. Este campo “intra-estatal”, actúa como un espacio central del segundo movimiento, por definirse allí la capacidad de direccionar *a* –o ser direccionado *por*– los actores que pasan a protagonizar el escenario de la reacción reparadora a nivel transnacional. El Estado (sociedad política), en la configuración de sus estructuras, la formación de sus dispositivos conceptuales y la organización y determinación de sus competencias, se transforma en un ámbito propicio a ser capturado para actuar en los procesos reparadores de *re-embedded* sobre la sociedad civil y maniobrar sobre ésta. De aquí emerge la significancia de los contenidos y dirección que toma el proyecto estatal.
3. En tercer término, dicho proyecto estatal y el combate posicional no restringe su campo de acción a las formas de des-mercantilización, es decir, al extenso territorio estatal de las coberturas y asistencias sociales, que –en un contexto defensivo obligado a reconocer los efectos del primer movimiento– encuentra *permisividades legitimatorias* desde los actores transnacionales que controlan los procesos de mercantilización. Adquiere asidero también, y esencialmen-

te, en los modos en que se re-hace/re-construye el control sobre el mismo proceso de mercantilización.

4. En continuidad con lo anterior, las formas adoptadas por los procesos de mercantilización en la periferia se vuelven determinantes en lo que hace a los alcances y sostenibilidades del proceso de des-mercantilización, así como las modalidades en que se resuelven las tensiones entre ambos procesos. Por cierto, la preservación del proceso de trasnacionalización y la profundización de primarización dentro de las formas dominante de mercantilización implica un moldeo de propiedades en el patrón acumulativo que marca restricciones a los alcances del proceso reparador/redistributivo/inclusivista y des-mercantilizador emprendido desde las experiencias neo-desarrollistas, como reacción y reparación en el segundo movimiento.
5. Finalmente, las formas/prácticas de reciprocidad, presentadas junto a las redistributivas como alternativas en la reflexión polanyiana, asumen presencia tanto en los primeros y segundos movimientos, desplegando a través de la organización e implicación estatal lógicas diversas y maleables, capitalizadas por –e impulsadas desde– las RPG y sus organismos supranacionales controlantes, para dar continuidad a los procesos de mercantilización bajo las condiciones que aseguran la subordinación de las REG.

Por lo tanto, el campo de la “sociedad política” conlleva para el análisis del escenario latinoamericano del segundo movimiento, la consideración de la forma en que tanto las fuerzas, actores e intereses trasnacionales, actuantes a través de las REG y las RPG –procurando la continuidad de los procesos de *marketization* y los patrones de acumulación a ellos incorporados–, así como aquellos impulsores de la reacción neo-desarrollista, a cargo de la direc-

ción de los procesos de des-mercantilización, han actuado en la configuración del proyecto estatal. Es decir, han actuado en la gestación de una dada lógica organizacional y funcional del Estado y una matriz conceptual para su intervención. La dilucidación de esos aspectos, permite esclarecer la *resilencia* del proyecto neoliberal y los límites de la reacción neo-desarrollista.

4.3. El proyecto estatal de los actores globales en la Latinoamérica del segundo movimiento

Durante el “neoliberalismo disciplinario” y el “doble disciplinamiento” del “primer movimiento”, el proyecto organizacional funcional del Estado se expresó, como vimos, en un Estado verticalmente estructurado, con comando de los ministerios de hacienda y desmantelamiento de las estructuras vinculadas a la redistribución. Esa configuración organizacional y base conceptual, resultó esencial para habilitar el proceso de acumulación por desposesión y la dinámica de trasnacionalización financierizada que fue ganando lugar a partir de la penetración de las REG.

Posteriormente, bajo el segundo movimiento, expresado en el heterogéneo campo del *pink tide*, el capital global y las instituciones supranacionales contribuyeron, a través de esas redes, a forjar un “proyecto estatal” sustentado en la sigilosa (re)penetración del “neoliberalismo consensualista” enmarcado en las especificidades de las reacciones neo-desarrollistas. Como “momento defensivo” para ese capital y esas instituciones, este “segundo movimiento” fijó un doble requerimiento en la configuración del proyecto estatal:

1. El de la “permissividad” a las formas de des-mercantilización (vía re-nacionalizaciones-estatización de empresas y de servicios previsionales) y los procesos de *redistribución* implicados en la expansión del gasto público y el consumo;

2. Y el de evitar una alteración sustantiva de la forma adoptada por los procesos de acumulación que controlan, con sus respectivas propiedades –concentradoras, extranje-rizadas y subalternizantes–.

Para ello, resultó esencial un proyecto estatal sostenedor de los cimientos de la lógica neoliberal en lo que respecta a:

- Mantener, en el contexto de una generalizada expansión del gasto público (CEPAL, 2011), una estructura estatal fragmentaria, que impide la coherentización organizacional de esa estructura y una competencia estatal necesaria para disciplinar el comportamiento del capital.
- Colocar en un lugar –competencial y presupuestariamente– subalterno las áreas más directamente vinculadas al direccionamiento del proceso de producción.
- Impedir, en el marco de lo anterior, un control centralizado y estatalmente direccionado del sistema financiero, que pueda subordinar la reproducción del capital financiero al productivo y a las condiciones de acumulación fijadas localmente. Antes que un Estado direccionador de los flujos del sistema financiero, a partir de su control, lo que se fue filtrando desde las fracciones globales del capital y los OFI fue una perspectiva que afirma la necesidad de “colaboración” del Estado con dicho sistema (De la Torre, Ize y Schmukler, 2012).
- Disuadir conceptual y –desde allí– operativamente, cualquier perspectiva asociada a ese disciplinamiento, a partir de inocular en las áreas estatales vinculadas a los procesos de producción y del empleo, un complejo de instrumentos y programas orientados por una “reciprocidad consensualista”. Resulta ello, el punto de re-inoculación del neoliberalismo inclusivista.

La permisividad a los procesos redistributivos en el marco del mantenimiento de una estructura estatal organizacional y operativamente fragmentaria, así como la implementación de acciones conceptualmente sustentadas en la *reciprocidad* y sus expresiones comunitaristas y cooperativistas, propias del neoliberalismo inclusivista, en el campo productivo persigue dos efectos:

1. Enervar la capacidad de desarrollar una contra-estrategia que habilite el direccionamiento del capital global desde el Estado.
2. Habilitar, a partir de lo anterior, la continuidad de ese capital y sus formas concentradas y tras-nacionalizadas de acumulación y la incorporación subalterna de los actores locales (capital y fuerza de trabajo) a la lógica de las REG, creando formas fragmentarias que no disputen el control de penetración de esos actores y el control de esas redes.

4.4. El proyecto estatal de la “subalternidad reactiva” del neo-desarrollismo

Frente a ese proyecto y estrategia implicativa del Estado alentada desde el complejo actoral e institucional transnacional, ¿cómo se posicionaron los actores y las fuerzas sociales que dieron soporte bajo el segundo movimiento a las reacciones neo-desarrollistas? Una estrategia con contenidos redistributivos –de base universalista– combinada para configurar un proyecto estatal que, finalmente, no colisionó sino que convivió con promovido por el capital global.

Al igual que bajo el primer movimiento, y en continuidad con una tradición centralista (Véliz, 1980), la estructura y lógica organizacional alentada para formar el proyecto estatal comprendió una estructura vertical que, sin embargo, a diferencia de la configuración estatal vigente en el primer movimiento del CW, re-subordinó el poder de los ministerios de

hacienda/económica, clave en la implementación del “doble disciplinamiento” del primer movimiento, a la estrategia de los liderazgos de los ejecutivos.

Sobre esa nueva configuración organizacional y funcional vertical, y el compromiso de una mayor regulación del proceso de acumulación (Félez, 2011), se procuró reequipar las estructuras estatales, desarrollando una ampliación de ministerios y re-jerarquización de instancias, con nuevas atribuciones y objetivos, que incluyeron campos heterogéneos pero inter-conectables, como la reindustrialización, el desarrollo científico tecnológico y la integración territorial y espacial. Esa nueva configuración formó parte de un intento de re-trabajar el proyecto estatal desde una lógica organizacional y funcional permeada por los *path dependence* (Strath, 2009) desarrollados desde la posguerra, con la difusión de los procesos sustitutivos y la consolidación de los vínculos sociedad-Estado instalados por las prácticas populistas-corporativas. Esas prácticas encontraron desde el Estado el impulso de dos formas de comportamientos redistributivos: la coberturas universalistas, de matriz inclusiva en lo que respecta a ingresos y servicios destinados a la ampliación del consumo, y, por otro lado, la penetración de acciones rentistas de las fracciones subalternas, que logran succionar a través del Estado –con distintas potencialidades– y desde un *copamiento* –corporativo– de las estructuras que lo configuran, fragmentos del excedente sin alterar el *core* de las formas de mercantilización, donde se definen las propiedades y calidades del proceso acumulativo. Esa captura fragmentaria/fragmentante de rentas, encontró como protagonistas tanto aquellas instancias corporativas tradicionales/formales (Portantiero, 1989), supervivientes al liderazgo de las reacciones neoliberales del primer movimiento del segundo ciclo, como a los nuevos movimientos sociales, emergentes de los propios efectos de esa reinstalación (Félez, 2011).

Esa lógica redistributiva universalista, desde arriba, como esta captura corporativa y movimientista, desde abajo, reeditaron en la región la cíclica restricción del populismo, sustentada en: “...mejorar las condiciones de vida de los sectores de medianos y bajos ingresos, aunque sin alterar fundamentalmente la estructura de propiedad y las relaciones económicas vigentes” (Canitrot, 1975: 332). Es decir, actuar sobre la extensión de los procesos de mercantilización, haciendo énfasis en el incremento del consumo personal y una relativa distribución del ingreso (Vilas 1988), pero sin modificar las formas del proceso de acumulación tejidas a través.

4.5. El proyecto estatal resultante y sus efectos

La continuidad del proceso de acumulación implicó /y fue resultado del/ mantenimiento de un proyecto estatal auto-limitado para operar transformaciones en las propiedades del patrón acumulativo que acompañó la extensión de los procesos de mercantilización. En tal sentido, no obstante la formación de un relato asociado a un Estado protagonista, capaz de alterar los efectos regresivos que trae la inserción del capital global y sus instituciones (Grugel y Riggirozzi, 2007), el proyecto –estatal– desplegado por las expresiones políticas que encontraron soporte en –e intentaron representar a– el complejo arco de actores que operaron subalternamente al capital global dejó el andarivel de la organización estatal vinculada al disciplinamiento de ese capital global (REG) en un lugar cuanti-cualitativamente marginal, sujeto al dominio de las formas operativas y conceptuales que las instancias supranacionales fueron imponiéndole a lo largo del CW (RPG). Es decir, el campo estatal más directamente vinculado al direccionamiento del proceso productivo quedó preso de la jibarización y la fragmentación, así como de la profundización de los instrumentos conceptuales y operativos sustentados en

programas y políticas de reciprocidad introducidas y utilizadas fragmentariamente para eludir el direccionamiento estratégico del proceso productivo/acumulativo. La amplificación del gasto estatal, producto tanto de la ampliación de las estructuras y el *staff*, así como de las acciones de soporte al consumo y la inclusión social, convivió con su papel viabilizador de los procesos de mercantilización conducidos por las fracciones globales y crecientemente financiarizadas del capital, controladores de las REG, profundizando las propiedades transnacionalizadoras, concentradoras y excluyentes del PA.

Holísticamente observado, el proyecto estatal emergente de las lógicas y estrategias impulsadas por los actores e intereses en cuestión, mostró una combinación de “incapacidad estructural” y “concesión conceptual y operativa” que hizo colisionar el tipo de PA –avalado por los liderazgos de las reacciones– y la estrategia prioritariamente inclusivista y redistributiva –favorecida por la “permisividad transitoria” de las fracciones globales del capital–. Desde el punto de vista de las estructuras, resultó de ello una configuración estatal inarticulada y carente de cohesión, alentada por la propensión fragmentadora proveniente tanto de la lógica redistributiva (donde la cobertura universal convivió con el corporativismo fragmentario) como de una jibarización y fragmentación de aquellas instancias vinculadas a direccionar el comportamiento del capital. Desde el plano de la “permisividad conceptual”, la marginalidad del campo estatal vinculado al segmento productivo convivió con una pervivencia de instrumentos de comprensión y acción facilitados por los OFI, que utiliza la lógica de la reciprocidad (cooperación público-privada y auto-organización) para facilitar –desde el control de las RPG y su acción sobre los Estados de la periferia– la penetración de las REG y obstaculizar los condicionamientos del capital trasnacional.

Como consecuencia de ello, el antídoto de las reacciones neo-desarrollistas de la sub-alternidad latinoamericana, no obstante resaltar la centralidad del Estado, e incluso posicionar expansivamente al mismo, fue ajeno a la tarea de dotarle de la coherencia, calidad y articulación necesarios así como del basamento conceptual-operativo que hace eje en un “disciplinamiento positivo” del capital orientado a compatibilizar los procesos de mercantilización con una alteración de las propiedades del patrón acumulativo. Su auto-limitación a una –universal y fragmentaria– lógica redistributiva hizo convivir su proyecto estatal con el perviviente y re-penetrante veneno contenido en el proyecto del capital global, habilitando el cumplimiento de los requerimientos de éste vinculados a impedir el control y alteración de un proceso de acumulación.

Por razón de ello, el inclusionismo y las formas redistributivas-corporativas imperantes en las reacciones neo-desarrollistas que tuvieron lugar en AL, no obstante sus especificidades, compartieron su insostenibilidad por no construir un proyecto estatal capaz de desplazar el “proyecto de clase” –en el que confluyen Estados centrales y actores transnacionales que controlan respectivamente las RPG y las REG–. Ello implicó la continuidad de procesos de mercantilización bajo formas de acumulación asociadas a la concentración, la tras-nacionalización y la escasa complejidad y dinamismo, que tienen como contraparte la desestructuración, exclusión y subordinación social. Esa incapacidad de gestar un proyecto estatal hábil para capitalizar el “segundo movimiento” en dirección de transformar el proceso de mercantilización –y con ello las propiedades del PA– hizo insostenible el propio proceso redistributivo-inclusionista impulsado con creciente legitimidad durante la primera década del siglo. La imposibilidad de revertir los *efectos enervantes* contenidos en el proyecto de clase trasnacional, tuvo como contracara la ausencia de ese “disciplinamiento positivo”,

necesario para viabilizar contra-estrategias con formas de mercantilización portadoras de una acumulación más endógena, con mayor complejidad productiva, social e institucional a la que impulsa ese proyecto neoliberal. La incapacidad de desarrollar ello y, el mantenimiento cuando no la profundización de las propiedades del PA fue dando lugar en lo interno al crecimiento de las tensiones distributivas y las presiones inflacionarias, así como a un desbalance creciente en las cuentas externas. Este frente externo y aquellos aspectos del frente interno retroalimentaron sus debilidades cuando, como indicamos oportunamente, la dirección ascendente del precio de los *commodities*, “prenda artificial” del crecimiento de inicios de siglo, vino a desmoronarse en la primera mitad de la segunda década.

Esa insostenibilidad del proceso redistributivo fijó las bases para un nuevo ciclo, en el que ganó legitimidad un nuevo “primer movimiento”, vestido con nuevas tecnologías conceptuales y operativas que, instaladas al interior de las estructuras del Estado, recrearon no obstante los cimientos del mito auto-regulatorio del mercado. Lejos de desplazar o anular al Estado, este más reciente proceso lo transforma en agente activo de un proyecto que auto-desmantela las estructuras montadas por la permisividad redistributiva, al tiempo que promueve nuevos arreglos multi-escalares que alinean las estructuras sub-nacionales y la propia sociedad civil a las demandas socialmente contractivas que imponen los procesos de re-mercantilización y el retiro de las “expansivas y universalizantes” amenazas de la redistribución.

Conclusiones: Repensando el segundo movimiento

Permítasenos regresar a los tres interrogantes que centraron este trabajo: ¿Cuáles han sido los factores que han jaqueado las reacciones neo-desarrollistas y cuestionado sus alcances como estrategia y alternativa pos-neoliberal? ¿Cuáles son los fundamentos de la re-emer-

gencia de las experiencias neoliberales? ¿Cuáles son los desafíos para el desarrollo de estrategias efectivamente alternativas al neoliberalismo?

Enfrentamos esos interrogantes apelando a un análisis de esas reacciones a través de la idea del “segundo movimiento polanyiano” al interior de la frecuentemente poco explorada “sociedad política” gramsciana, examinando en detalle la forma adoptada por el proyecto estatal en el juego de tensiones, estrategias e intereses que se establecen entre de las fracciones globales del capital y su instituciones reguladoras supranacionales y el amplísimo arco de actores que forman la subalternidad periférica.

Hemos propuesto considerar las reacciones como parte de un segundo movimiento no sólo comprometido en desplegar procesos de desmercantilización por vía de la redistribución, sino en el que adquieren relevancia las formas adoptadas por el/los proceso/s de acumulación dentro del que se extienden las dinámicas de (re)mercantilización, así como las renovadas apelaciones a procesos de “reciprocidad” que, en diferentes formas y contextos, confluyen en enervar la articulación articulada de las contra-estrategias capaces de alterar el patrón acumulativa y habilitar la continuidad de las formas de acumulación que fue distinguiendo la expansión del proceso de mercantilización bajo el dominio de la “clase trasnacional”.

El examen de esas reacciones bajo ese segundo movimiento, permite evaluar cómo una “permisividad transitoria” concedida por aquellas fracciones globalizas y su complejo institucional a los procesos redistributivos desplegados desde la “subalternidad reactiva” ha logrado convivir con las concesiones de esta última a aquellos “permisivos” en relación a la forma organizacional y los contenidos estatales involucrados en el direccionamiento del proceso de acumulación. Sobre esa convivencia se conformó un juego regresivo en el que resaltan la supervivencia de los intereses del proyecto neoliberal, representado por el capital global y sus instituciones, con la debili-

dad del antídoto reactivo. Sobre-centrado éste en la redistribución, la acción de los actores políticos y sociales que le impulsan dentro y fuera del Estado terminó abonando a la lógica del “veneno”, orientada a mantener un Estado que, no obstante expansivo, construye un formato organizacional y una base conceptual que confluyen en horadar la capacidad de gestar un proyecto estatal alternativo, sustentado en la re-conducción del patrón acumulativo.

El análisis de las limitaciones de las reacciones trasladándonos gramscianamente al descuidado campo de la “sociedad política”, permite reconocer no sólo la forma en que las tensiones y limitaciones tienen lugar en la formación –cambiante– del proyecto estatal, sino también comprender la importancia de forjar un *proyecto estatal* alternativo. Éste supone una reconfiguración organizacional, competencial y decisional del Estado a partir de una matriz conceptual que busca direccionar las formas de mercantilización hacia una alteración del PA, trascendiendo los proyectos sobre-centrados en ejercicios redistributivos. Ello demanda superar la configuración estatal organizacionalmente fragmentaria –y jibarizada– y reinsertar la matriz conceptual cooperativista, reconociendo la conflictividad de intereses y las restricciones a largo plazo de las estrategias inclusivistas. De ello deriva la centralidad de una estructura organizacionalmente coherente y multi-escalarmente bien articulada, que a la capacidad de enhebramiento consensuada con los actores que entran en el proceso acumulativo, le incorpora como antecedente una capacidad de disciplinamiento desde el que se condicionan los comportamientos.

Esa “disciplinabilidad consensuada” actúa, en el marco contradictorio/conflictual, en dos planos. Por un lado, en relación a las fuerzas mercantilizadoras globales, condicionando sus comportamientos de forma de neutralizar su regenerada habilidad para capturar las estructuras estatales periféricas, configurando –aun en momentos “defensivos”– sus formas de organi-

zación, el uso de sus recursos y, finalmente, su forma de implicación de la sociedad civil. Que dicho disciplinamiento tome lugar y, más aun, que sus efectos logren efectiva sostenibilidad, demanda un proyecto estatal idóneo para (auto) dismantlar el instrumental conceptual montado desde las RPG, orientado a instalar en el “sentido común” de quienes integran la subalternidad –y la representan– la necesidad de desarrollar acciones y construir instituciones que terminan reafirmando/recreando su inserción subordinada a las REG, dejando inalteradas las formas de exclusión. Por otro lado, una capacidad de disciplinar transformadoramente el comportamiento del complejo arco de actores que componen la subalternidad, desplazando la propensión corporativista y rentista de captura del Estado que afectó históricamente, bajo distintos formatos y especificidades, la estadística latinoamericana, direccionándola hacia un re-distribucionismo cíclico e inconsistente. La transformación de esos comportamientos desde un disciplinamiento habilitante de –y complementado por– nuevas y consensuadas formas de producir y distribuir, que cambian cualitativamente el PA, constituye el principal desafío al momento de repensar el papel de ese complejo arco de actores bajo un “segundo movimiento”.

Luego de una primera década y media de reacciones neo-desarrollistas en una Latinoamérica re-ilusionada incluso con su excepcional capacidad transformadora en el reinado neoliberal del capitalismo global, sus limitaciones han facilitado el rápido regreso de un “nuevo primer movimiento” traducido en un embate geopolítico sin precedentes para fragmentar los países que lideraron la reacción neo-desarrollista y alinearles definitivamente dentro a la Alianza del Pacífico y las bondades del mercado auto-regulado global. De sus previsible efectos, bien pueden esperarse nuevas reacciones, configuradoras de nuevos segundos movimientos. La capacidad que encuentren los actores de forjar entonces un nuevo proyecto estatal, descendiente con los lineamientos antes expre-

sados, bien puede condicionar la posibilidad de terminar con la cíclica frustración de un continente devenido en el más desigual del planeta.

Referencias bibliográficas

- Adler, G. y Sosa, S. (2011). Commodity price cycles: The perils of mismanaging the boom. *IMF Working Papers* (WP/11-283), pp. 1-38. Disponible en: <https://goo.gl/WyfL8f>.
- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010). *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina*. Disponible en: <http://goo.gl/mcjMbm>.
- Amsden, A. (2004). La sustitución de importaciones en la industria de Alta Tecnología: Prebisch renace en Asia. *Revista de la CEPAL* (82), pp. 75-90. Disponible en: <http://goo.gl/Sl2Hma> (último acceso: 20 de abril de 2015).
- Arrighi, G. (1994). *The long twentieth century: Money, power, and the origins of our times*. Verso.
- Arrighi, G. y Drangel, J. (1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review Fernand Braudel Center*. 10 (1), 9-74.
- Auroi, C. (2011). Nacionalizaciones en América Latina: ¿Una vuelta al pasado? *Entelequia. Revista Interdisciplinaria* (13), pp. 305-316. Disponible en: <http://goo.gl/YP5Sck>.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Atuel.
- Beeson, M. y Islam, I. (2005). Neo-liberalism and East Asia: Resisting the Washington Consensus. *The Journal of Development Studies*, 41 (2), pp. 197-219. Disponible en: <http://goo.gl/YB8U91>.
- Biersteker, T. J. (1990). Reducing the role of the state in the economy: A conceptual exploration of IMF and World Bank prescriptions. *International Studies Quarterly*, 34 (4), pp. 477-492.
- Bittencourt, G. (2012). *El Impacto de China en América Latina: Comercio e inversiones*. Montevideo, Uruguay: Red Mercosur de Investi-
- gaciones Económicas. Disponible en: <http://goo.gl/CdYN9E>.
- Block, F. (2003). Karl Polanyi and the writing of the Great Transformation. *Theory and Society*. 32 (3), pp. 275-306.
- Block, F. (2008a). Polanyi's Double Movement and the Reconstruction of Critical Theory. *Revue Interventions économiques. Papers in Political Economy* (38).
- Block, F. (2008b). Swimming against the current: The rise of a hidden developmental state in the United States. *Politics & Society*, 36 (2), pp. 169-206.
- Bonefeld, W. (2012). Freedom and the strong state: On German ordoliberalism. *New Political Economy*, 17 (5), pp. 633-656.
- Braudel, F. (1987). Histoire et sciences sociales: La longue durée. *Réseaux*, 5(27), 7-37.
- Brenner, N., Peck, J. y Theodore, N. (2010). After neoliberalization? *Globalizations*. 7 (3), pp. 327-345.
- Bresser-Pereira, L. C. y Gala, P. (2010). Macroeconomía Estructuralista del Desarrollo. *Revista de Economía Política*. 30 (4 (120)), pp. 663-686.
- Bresser-Pereira, L. C. (2007). *Novo desenvolvimento e ortodoxia convencionada*. En E. Diniz (Ed.). *Globalização, Estado e desenvolvimento: Dilemas do Brasil no novo milênio*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Burawoy, M. (2010). From Polanyi to Pollyanna: The false optimism of global labor studies. *Global Labour Journal*, 1 (2).
- Burki, S. y Perry, G. (1998). *Beyond the Washington Consensus: Institutions matter*. Washington: World Bank. Disponible en: <http://goo.gl/tMUCb6>
- Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo Económico*, 15(59), 331-351.
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura* (Vol. I). Madrid: Alianza.
- Castles, S., Cubas, M. A., Kim, C., Koletch, E., Ozkul, D. y Williamson, R. (2011). Karl Po-

- lanyi's Great Transformation as a Framework for understanding Neo-Liberal Globalisation. *STIM Working Paper I*. 9 (20).
- CEPAL (2011). *Panorama Social de América Latina*. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12411/S1100927_es.pdf
- CEPAL (2013). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2013: Tres décadas de crecimiento económico desigual e inestable*. Santiago, Chile: CEPAL. Disponible en: <http://goo.gl/2m8ldp>.
- CEPAL (2014). *Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible*. Santiago: CEPAL. Disponible en: <http://goo.gl/ISmNQZ>.
- Cepêda, V. A. (2012). Inclusão, democracia e novo-desenvolvimentismo: Um balanço histórico. *Estudos avançados*, 26 (75), pp. 77-90. Disponible en: <http://goo.gl/u41BBt>.
- Chen, T., y Pérez Ludeña, M. (2014). *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: D. d. D. Económico (Ed.). Serie Production Development.
- Craig, D., Porter, D. (2005). The Third Way and the Third World: Poverty Reduction and Social Inclusion Strategies in the Rise of Inclusive Neoliberalism. *Review of International Political Economy*, 12(2), 226-263.
- Craig, D. y Porter, D. (2006). *Development beyond neoliberalism?: Governance, poverty reduction and political economy*. New York: Cambridge University Press.
- Crotty, J. y Lee, K.-K. (2005). From East Asian "miracle" to neo-liberal "mediocrity": the effects of liberalization and financial opening on the post-crisis Korean economy. *Global Economic Review*. 34 (4), 415-434.
- De la Torre, A., Ize A. y Schmukler, S. (2012). Financial Development in Latin America and the Caribbean. The Road Ahead By a team led. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/LACINSPANISHEXT/Resources/FLAGSHIP_eng.pdf
- De Sousa Santos, B. (2006). Globalizations. *Theory, Culture & Society*, 23(2-3), 393-399.
- Díaz Alejandro, C. (1970). *Etapas de la industrialización argentina* en M. Brodersohn (Ed.), *Estrategias de industrialización para la Argentina*, (pp. 297-360). Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Dicken, P. (2011). *Global shift: Mapping the changing contours of the world economy* (Sixth Edition ed.). New York: The Guilford Press.
- Dornbusch, R., y Edwards, S. (1990). La macroeconomía del populismo en la América Latina. *El Trimestre Económico*, 57(225) (1), 121-162.
- Dussel, E. (2012). Chinese FDI in Latin America: does ownership matter? Discussion Paper: Working Group on Development and Environment in the Americas.
- Egan, D. (2014). Rethinking war of maneuver/war of position: Gramsci and the military metaphor. *Critical Sociology*. 40(4), 521-538.
- Félix, M. (2011). ¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo?: Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90. *Theomai*, (23), 5-15. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/5_Feliz_%2072-86.pdf
- Félix, M. (2012). *Neoextractivismo, neodesarrollismo y proceso de acumulación de capital: ¿Superando el ciclo stop-and-go? Argentina, 2003-2012*. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". La Plata, Argentina. Disponible en: <http://goo.gl/J624yj>
- Fiori, J. L. (2007). *O poder global e a nova geopolítica das nações*. Boitempo Editorial.
- Gill, S. (1995). Globalisation, market civilization and disciplinary neoliberalism. *Millennium*, 24, 399-423.
- Gill, S. (1997). Gramsci, modernity and globalization. International Gramsci Society.
- Green, D. (2003). *Silent Revolution. The rise and crisis of market economics in Latin America*. New York: New York University Press.

- Griffith-Jones, S., Sunkel, O. (1986). *Debt and development crises in Latin America: the end of an illusion*. Oxford: Clarendon Press.
- Grijalva, D. (2014). El Límite del Diseño Institucional en Ecuador. *Boletín KOYUNTURA*, 48, pp. 1-6. Disponible en: <http://goo.gl/uZyxZq>
- Grugel, J. & Riggirozzi, M. P. (2007). The return of the state in Argentina. *International Affairs*, 83(1), 87-107.
- Grugel, J. & Riggirozzi, M. P. (2012). Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis. *Development and Change*, 43 (1), 1-21. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-7660.2011.01746.x>.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, 1-2 (237). Disponible en: <http://goo.gl/a57CLG>.
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. New York: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register*, 40, pp. 99-129. Disponible en: <http://goo.gl/KpDbEs>
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, C. (2013). Anatomía del kirchnerismo. *Rebelión*. Disponible en: <http://goo.gl/HH1gfO> (último acceso: 25 de agosto de 2016).
- Levy, D. (2008). Political Contestation in Global Production Networks. *Academy of Management Review*. 33 (4), pp. 943-962.
- Maertens, E. (2008). Polanyi's double movement: A critical reappraisal. *Social Thought & Research*. 29, 129-153.
- Mahutga, M. C. (2006). The persistence of structural inequality? A network analysis of international trade, 1965-2000. *Social Forces*, 84 (4), 1863-1889.
- Mann, M. (1984). The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results. *European Journal of Sociology*, 25 (02), 185-213.
- Medeiros, C. A. D. (2006). A China como um duplo pólo na economia mundial e a recentralização da economia asiática. *Revista de economia política*, 26(3), 381-400.
- Munck, R. (2006). Globalization and contestation: A Polanyian problematic. *Globalizations*. 3 (2), pp. 175-186.
- Nolte, D., Hoffmann, B. (2007). Latin America's new geopolitical position and its implications for Europe. Disponible en: <http://goo.gl/rQMjJ3>
- Ocampo, J. (2011). *Seis décadas de debates económicos latinoamericanos*. Disponible en: <http://goo.gl/H7fp1Z>
- OIT (2009). *Bolsa Familia en Brasil: Contexto, Concepto e Impacto*. Oficina Internacional del Trabajo. Departamento de Seguridad Social. Disponible en: <http://goo.gl/fA8qkZ> (último acceso: 25 de agosto).
- Palley, T. (2013). *Financialization. The Economics of Finance Capital Domination*. London: Palgrave Macmillan.
- Palma, J. G. (2009). The revenge of the market on the rentiers. Why neo-liberal reports of the end of history turned out to be premature. *Cambridge Journal of Economics*. 33 (4), pp. 829-869.
- Peck, J. (2004). Geography and public policy: constructions of neoliberalism. *Progress in Human Geography*, 28 (3), 392-405.
- Peck, J., Tickell, A. (2002). Neoliberalizing space. *Antipode*, 34 (3), 380-404.
- Polanyi, K. (1944). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Polanyi, K. (1957). *The economy as instituted process*, en Polanyi, K., Arensberg, C.M., Pearson, H.W. (Eds.). *Trade and market in the early empires*, (pp. 243-270). New York: The Free Press.
- Portantiero, J. C. (1989). La múltiple transformación del Estado latinoamericano. *Nueva Sociedad*, 104, 88-94.
- Portes A., Hoffman, K. (2003). Latin American Class Structures: their Composition and Change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review* 38 (1). 41-82.

- Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico*, 26(103), 479-502.
- Robinson, W. (2004). *A theory of global capitalism: Production, class, and state in a transnational world*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ruckert, A. (2006). Towards an inclusive-neoliberal regime of development: From the Washington to the Post-Washington Consensus. *Labour, Capital and Society*, 39 (1), 34-67.
- Ruckert, A. (2007). Producing neoliberal hegemony? A neo-Gramscian analysis of the Poverty Reduction Strategy Paper (PRSP) in Nicaragua. *Studies in Political Economy*, 79, 91-118.
- Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://goo.gl/C7wmRA>.
- Salvia, S. (2015). Políticas económicas, mercado mundial y acumulación de capital en la Argentina post-convertibilidad. *Revista de Economía Crítica* (19), 178-196.
- Sanmartino, J. (2009). Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina postneoliberal. *Cuestiones de sociología: Revista de Estudios Sociales* (5), 235-253.
- Sassen, S. (2010). Global inter-city networks and commodity chains: any intersections? *Global Networks*, 10 (1), 150-163.
- Sklair, L. (1998). The transnational capitalist class and global capitalism: The case of the tobacco industry. *Political Power and Social Theory*, 12, 3-44.
- Sklair, L. (2001). *The transnational capitalist class*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Soto, R. (2013). América Latina: Entre la financiarización y el financiamiento productivo. *Problemas del desarrollo*, 44(173), 57-78.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: Revisitando los debates académicos. *Polis Revista Latinoamericana*, 13 (39), 123-149.
- Strath, B. (2009). *Path Dependence versus Path breaking crises: an Alternative View*, en Lars Magnusson y Jan Ottosson (Eds.), *The evolution of path dependence*, (pp. 19-42). Northampton: Edward Elgar.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Treanor, P. (2005). *Neoliberalism: Origins, Theory, Definition*. Disponible en: <http://goo.gl/hwfZF5>.
- Véliz, C. (1980). La tradición centralista en América Latina. *Estudios Internacionales*, 13(50), 151-162.
- Vestergaard, J. y Wade, R. H. (2013). Protecting power: How Western states retain the dominant voice in the World Bank's governance. *World Development*, 46, 153-164.
- Vilas, C. (1988). El populismo latinoamericano: Un enfoque estructural. *Desarrollo Económico*. 28 (111), 323-352.
- Watts, J. (2013). *Contested communities, malignant markets, and gilded governance: justice, resource extraction, and conservation in the tropics*. *The Guardian*. Disponible en: <http://goo.gl/ZjVCJ4>
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Weiss, L. (1997). Globalization and the Myth of the Powerless State. *New Left Review*, 225, pp. 3-27.
- World Bank (1997). *World development Report 1997: The state in a changing world*. New York: Oxford University Press.
- Wylde, C. (2012). *Latin America after neoliberalism: Developmental regimes in post-crisis states*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.